

EL ASCENSO Y LA HEGEMONIA DE MACEDONIA: CARACTERISTICAS DEL REGIMEN MONARQUICO

Francisco Pina Polo
Universidad de Zaragoza

Este artículo pretende mostrar, de una manera muy sintética, un estado de la cuestión de la investigación sobre el reinado de Filipo II de Macedonia y el consiguiente ascenso de Macedonia hasta lograr la hegemonía en el mundo griego, investigación que ha recibido un notable impulso en la última década, sobre todo a raíz de los hallazgos de las tumbas de Vergina¹. Obviando la historia puramente

¹ Una recopilación de bibliografía comentada sobre Macedonia, desde finales del siglo pasado hasta 1980, se encuentra en M. B. Hatzopoulos, "A century and a Lustrum of Macedonian Studies", *Anc. W.* 4, 1981, 91-108.

Sobre la historia de Macedonia en general, destaca la magna obra, recientemente finalizada, *A History of Macedonia*, vol. I de N. G. L. Hammond, Oxford 1972; vol. II de N. G. L. Hammond y G. T. Griffith, Oxford 1979; y, vol. III de N. G. L. Hammond y F. W. Walbank, Oxford 1988. También reciente, y con puntos de vista diferentes en aspectos determinados, es la obra de M. Errington, *Geschichte Makedoniens von den Anfängen bis zum Untergang des Königreichs*, Munich 1986 (existe traducción en inglés: *A History of Macedonia*, Berkeley-Los Angeles-Oxford 1990). Sin embargo, la visión más actualizada, con una atención preferente a los problemas que plantea la historia macedonia más que a aspectos de historia meramente fáctica, es de E. N. Borza, *In the Shadow of Olympus. The Emergence of Macedon*, Princeton 1990.

Aunque incluida en una historia general del mundo griego, resulta interesante, por significar un estado de la cuestión muy actualizado, la parte correspondiente a Macedonia y, en concreto, a Filipo II, de D. Musti, *Storia Greca. Linee di sviluppo dall'età micenea all'età romana*, Roma-Bari 1990, cap. 9: "La Macedonia fino a Filippo II", con bibliografía temática.

Respecto a ellas, ha quedado anticuada la obra de P. Cloché, *Histoire de la Macédoine jusqu'à l'avènement d'Alexandre le Grand*, París 1960. Más general, dirigida al gran público, es M. B. Sakellariou (ed.), *Macedonia. 4000 Years of Greek History and Civilization*, Atenas 1988 (1982 en griego, desde ahora Sakellariou, ed.).

Por otra parte, el mismo Hammond acaba de publicar lo que constituye de hecho otra historia completa de Macedonia, desde sus orígenes, aunque haciendo hincapié sobre todo en los aspectos

fáctica, trataremos de analizar exclusivamente aquellos factores que facilitaron ese extraordinario auge, tanto desde el punto de vista económico como en lo que se refiere a la organización social, institucional y militar del reino macedonio, de modo que ese período de esplendor pueda ser comprendido por la conjunción favorable de factores de cohesión interna y de la situación general de cierta crisis en el mundo griego del siglo IV.

Cuestiones historiográficas previas

Un grave problema con el que se encuentra inevitablemente la investigación, es que no se han conservado fuentes auténticamente macedonias. De los historiadores macedonios contemporáneos a Filipo que escribieron sendas Historias de Macedonia desde el comienzo hasta la muerte de Filipo no queda prácticamente nada: Marsias de Pela, del que sabemos que creció al lado de Alejandro y que fue hermano de Antígono Monoftalmo según la Suda, y Nicomedes de Acanto². Por ello, la información es siempre indirecta y muchas veces tendenciosa, objeto de manipulación, por intereses políticos, no sólo en la Antigüedad, también en nuestros días.

institucionales: *The Macedonian State. Origins, Institutions and History*, Oxford 1989.

La obra y personalidad de Filipo II han recibido un tratamiento particularizado desde época muy temprana. El punto de arranque, por su reivindicación de la figura de Filipo, lo constituye D. G. Hogarth, *Philip and Alexander of Macedon*, Londres-Nueva York 1897 (Filipo como superador de las carencias intrínsecas a la polis). Ya en nuestro siglo, cronológicamente destaca en primer lugar (con opiniones sugestivas que todavía sirven de punto de referencia) A. Momigliano, *Filippo il Macedone: saggio sulla storia greca del IV sec. a. C.*, Florencia 1934.

En las últimas dos décadas, ha aumentado el interés sobre Filipo, en parte a raíz de los hallazgos de Vergina. Esto ha dado lugar a las monografías de J. R. Ellis, *Philip II and Macedonian Imperialism*, Londres 1976 (visión diacrónica muy interesada en la historia fáctica; el ejército no fue sólo un arma militar, sino un instrumento de unidad social y política); y G. L. Cawkwell, *Philip of Macedon*, Londres 1978 (menos profundo, resulta muy escolar, sin ninguna mención al debate historiográfico sobre las diversas cuestiones). Asimismo, se han publicado obras colectivas, como la editada por M. B. Hatzopoulos y L. D. Loukopoulos, *Philip of Macedon*, Atenas 1980 (desde ahora Hatzopoulos-Loukopoulos, edd.); y la editada por W. L. Adams y E. N. Borza, *Philip II, Alexander the Great and the Macedonian Heritage*, Washington 1982 (desde ahora Adams-Borza, edd). Demasiado escolar, con escaso aporte de ideas, resulta G. Wirth, *Philipp II.*, Stuttgart 1985 (es el tomo I de una proyectada Historia de Macedonia, que, como se ve, comienza con Filipo). Otra obra colectiva que no aporta grandes novedades es *The World of Philip and Alexander*, University Museum Public Forum Series I, Pensilvania 1991. En castellano, merece destacarse F. J. Fernández Nieto, *El mundo griego y Filipo de Macedonia*, Madrid 1989.

Véase una crítica de las monografías de Ellis, Cawkwell, Hammond-Griffith y Hatzopoulos-Loukopoulos, en R. M. Errington, "Review-Discussion: Four Interpretations of Philip II", *AJAH* 6, 1981, 69-87.

² Cf. Jacoby, *Fr. H. Gr.*, II B 135 y III C 772.

Un ejemplo es el del carácter griego o "bárbaro" de los macedonios³, asunto viciado en la Antigüedad porque la información procede de autores ajenos a Macedonia o de sus enemigos, interesados en desacreditar a la monarquía macedonia y a su estado, y en nuestro siglo por argumentos patrióticos.

Hoy por hoy, a partir de la mitología (Makedón hijo de Zeus o de Eolo), de la toponimia (la mayor parte de poblaciones del núcleo originario llevan nombres griegos, así como posteriores fundaciones, Dión y Herakleion) y de la antroponimia⁴, hay elementos que apuntan a identificar a los macedonios como una etnia griega influida por elementos no griegos, también abundantes, que a su vez recibe aportes "helenizadores" (sobre todo desde Atenas y a partir del siglo V), por lo que no siempre es sencillo distinguir los rasgos helenos macedonios y los aprehendidos. Por otra parte, junto al griego ático, que era usado en la corte, existía una lengua macedonia, pero no hay datos suficientes para afirmar que fuera un dialecto griego (eolio según Hammond) o que, por el contrario, estuviera más cerca del ilirio o del tracio. Hay asimismo en Macedonia costumbres claramente griegas, como el culto a los dioses olímpicos o la misma forma de celebrar los festivales (como el de las Musas en Dión), pero, a cambio, no se conocen monumentos públicos religiosos hasta una época muy tardía y las tumbas que conocemos son diferentes a las de las *poleis*.

Sea como fuere, es importante anotar que, mientras los griegos de las *poleis* (entre ellos Heródoto y Tucídides) veían a los macedonios como "bárbaros", en parte por su diferente organización política, el punto de vista oficial del estado macedonio es el de considerarse griegos, y que los reyes macedonios, especialmente los del siglo V (Alejandro I Filohelene y Arquelao), hacen esfuerzos por ser aceptados como tales, enfatizando el origen griego de la dinastía real de los Argeadas, como descendientes de Heracles a través de los Teménidas de Argos.

En todo caso, hay que partir de la base de que Macedonia no es un concepto geográfico, sino político: la región balcánica que era dominada por los macedonios, y como tal, en los siglos V y IV, constituye evidentemente una unión política pero con diferentes etnias y lenguas, entre ellas ilirios y tracios, es decir, no griegos.

Entre las fuentes contemporáneas a Filipo, además de Demóstenes y Esquines, contamos en primer lugar con Isócrates⁵. Especialmente importante es su "Filipo",

³ En relación con el debatido problema del carácter griego o no griego de los macedonios, resulta útil el breve estado de la cuestión realizado por M. B. Sakellariou, en Sakellariou, ed., 44-63. En todo caso, sigue siendo imprescindible el trabajo que llevó a cabo durante prácticamente toda su vida J. N. Kalléris, *Les Anciens Macédoniens. Etude linguistique et historique*, dos vols., Atenas 1954-1976.

⁴ Las excavaciones llevadas a cabo en Vergina han permitido conocer un buen número de estelas funerarias macedonias del siglo IV, que en su mayoría portan nombres de raigambre griega: Theokritos, Theodoros, Theofanes, Heracleides, Kleagoras, Menandros, Xenokrates, etc. Cf. M. Andronikos, "The Royal Tombs at Aigai (Vergina)", en Hatzapoulos y Loukopoulos (eds.), 188-231.

⁵ Sobre Filipo y los intelectuales atenienses M. Opitz, *Das Bild Philipps II. von Makedonien bei den attischen Rednern im ersten Jahrzehnt seiner Herrschaft*, Diss. Düsseldorf 1976; G. Mathieu, *Les idées politiques d'Isocrate*, París 1925; S. Perlman, "Isocrates' Philippus - A Reinterpretation", *Historia* 6, 1957, 306-317; del mismo autor, "Isocrates, 'patris' and Philipp II", en *Ancient Macedonia* 3, Salónica 1983, 211-227 (Isócrates nunca defendió la creación de una superestructura política sobre la

del año 346, en el que ve al rey macedonio como *hegemón* de todos los griegos, por consentimiento, para realizar la gran misión de la conquista y colonización de Persia, para la que ya antes había buscado líderes fuera del ámbito de las *poleis*, como Jasón de Feras o Dionisio de Siracusa. Como en el caso de otros pensadores griegos, en Isócrates panhelenismo y hegemonía de una determinada potencia son cosas que van unidas, por lo que la solución llevada a cabo finalmente por Filipo es totalmente coherente en este contexto⁶.

También es abiertamente favorable a Filipo Espeusipo, director de la Academia y sobrino de Platón, quien, en su "*Carta a Filipo*", le proporciona una serie de argumentos de tipo mítico para apoyar sus apetencias territoriales y su pertenencia a la Anficiónía de Delos.

Filipo se convirtió en el protagonista principal de obras históricas de carácter general escritas durante el siglo IV. Así, Teopompo de Quíos, que vivió en la corte macedonia, escribió un "*Encomio a Filipo*", en el que predijo que el rey macedonio dominaría toda Europa, aunque, a diferencia de Isócrates, no preconiza la conquista de Asia, así como una obra de cincuenta y ocho volúmenes titulada "*Filippica*", de la que sólo quedan fragmentos. Ese es también el título de otra magna obra redactada por Anaxímenes de Lampsaco. Por su parte, Duris de Samos dedicó siete libros de su obra histórica a Filipo.

En cuanto a las fuentes no contemporáneas, la mejor es el libro XVI de Diodoro Sículo, que parece haberse basado en Teopompo y Eforo, cuya "*Historia Universal*" trataba del reinado de Filipo hasta el año 340, siendo descrito el final de su mandato por Demófilo. Pero hay que tener en cuenta que, para Diodoro, el papel de los grandes hombres es determinante en la Historia, que las divinidades, y en particular

polis); P. Brind'Amour, "Les dernières paroles d'Isocrate", *REA* 69, 1967, 59-61 (las últimas palabras de Isócrates serían de alegría por el triunfo de Filipo en Queronea); G. B. Lehmann, "Die Hellenika von Oxyrhynchos und Isokrates' Philippus", *Historia* 21, 1972, 385 y ss.; A. Fuks, "Isokrates and the Social-Economic Situation in Greece", *Anc. Soc.* 3, 1972, 17-44; M. M. Markle III, "Support of Athenian Intellectuals for Philip: a Study of Isocrates' *Philippus* and Speusippus' *Letter to Philip*", *JHS* 96, 1976, 80-99 (en general, los intelectuales atenienses apoyaron a Filipo por su carácter prooligárquico).

Panhelenismo: G. Dobesch, *Der Panhellenistische Gedanke im 4. v. h. s. Chr. und der Philippus der Isokrates*, Viena 1968; S. Perlman, "Panhellenism, the polis and Imperialism", *Historia* 25, 1976, 1-30.

En torno a la carta de Espeusipo a Filipo, E. Bickermann y J. Sykutris, *Speusippus' Brief an König Philipp*, en *Sitzb. Sächs. Ak.* 80, 1928.

En particular sobre Teopompo G. Shrimpton, "Theopompus' Treatment of Philip in the *Philippica*", *Phoenix* 31, 1977, 123-144 (Teopompo detestaba a Filipo); C. Bearzot, "Il significato della 'Basileia tes pases Europes' nell'Encomio di Filippo' di Teopompo", en M. Sordi (ed.), *L'Europa nel mondo antico*, Milán 1986, 91-104.

Diodoro y Macedonia, F. Chamoux, "Diodore et la Macedoine", en *Ancient Macedonia* 3, Salónica 1983, 57-66.

Sobre la supuesta 'propaganda' macedonia S. Fuscagni, "Aspetti della propaganda macedone sotto Filippo II", en M. Sordi (ed.), *Propaganda e persuasione occulta nell'Antichità*, Milán 1974, 71-82; M. Sordi, "Il soggiorno di Filippo a Tebe nella propaganda storiografica", en M. Sordi (ed.), *Storiografia e propaganda*, Milán 1975, 56-64.

⁶ Momigliano, *Filippo il Macedone*, 184 y ss.

Fortuna/Tyché, favorecen a los individuos excepcionales a poco que den muestra de piedad y de grandeza de alma. Así es como propone ver las acciones de Filipo, pero a cambio profundiza muy poco en la organización del estado, lo que ha condicionado la historiografía sobre Macedonia, concentrada casi exclusivamente en los grandes personajes.

También resultan útiles, aunque sus datos no sean siempre precisos, Justino, con su epítome de las "*Historiae Philippicae*" de Pompeyo Trogo, la biografía de Plutarco sobre Alejandro, y la obra de Quinto Curcio Rufo sobre el mismo Alejandro.

Sin embargo, la tesis tradicional sobre la actitud de Filipo frente a Grecia está mediatizada por Demóstenes. De Demóstenes se desprende que Filipo no es más que un megalómano ansioso de poder, inmoral, ambicioso y corrupto, que desprecia a Atenas por su democracia y porque teme que pueda acabar con su tiranía, que busca apoderarse de la flota y puerto atenienses, y cuya táctica pasaba por el soborno, con el que lograba atraerse a los traidores de las ciudades griegas.

Aunque recientemente esa visión ha sido impugnada en parte⁷ al comprender los intereses partidistas de Demóstenes y la intención de sus discursos, en los que la verdad está subordinada a la retórica, y en los que pretende descalificar a Filipo y enaltecer a Atenas como la única *polis* moralmente dotada para detenerle, lo cierto es que en la historiografía sigue predominando la visión proateniense. A partir de ella, se admite que el rey macedonio tuvo desde el principio la intención de conquistar Grecia, bien como único objetivo, bien como mero paso previo para conquistar Asia, que sería su verdadero objetivo⁸ y que Filipo buscaría ese dominio por motivos económicos y militares: apoderarse de las riquezas de las ciudades griegas; incorporar a los hoplitas helenos a la infantería macedonia y usar la flota griega, sobre todo la ateniense, para el ataque contra Persia.

En definitiva, de acuerdo con Demóstenes, Filipo ha sido visto predominantemente por la historiografía como un "bárbaro" que amenaza la libertad y la civilización de las *poleis* griegas, sobre todo Atenas y su democracia, defendida por aquél⁹.

⁷ Cf. Cawkwell, *Philip of Macedon, passim*, y "Demosthenes Policy after the Peace of Philocrates", *CQ* 13, 1963, 120 y ss. y 200 y ss., para quien Demóstenes tuvo en realidad un papel secundario en Atenas y, además se equivocó en la táctica contra Filipo, conduciendo a los atenienses al desastre al defender la guerra a ultranza. En el mismo sentido Ellis, *Philip and Mac. Imp.* 234: el punto de vista de Demóstenes de que la Paz de Filócrates era sólo un paso hacia una dominación mayor es insostenible. Filipo sólo buscaba la paz en Grecia para marchar a Oriente.

⁸ Cf. J. R. Ellis, "The Dynamics of Fourth-Century Macedonian Imperialism", en *Ancient Macedonia* 2, Salónica 1977, 103-114 (Grecia era algo incidental en la política de Filipo, cuyo objetivo final era Oriente); Borza, *Shadow of Olympus*, 230: una vez aseguradas sus fronteras balcánicas, Filipo sólo buscaba la paz en Grecia para marchar a Oriente.

⁹ Véase si no la reacción que provocaron a comienzo de nuestro siglo las tesis de Hogarth, que se atrevió a presentar a Filipo como superador de las carencias intrínsecas de la *polis*, y el caso extremo del artículo de A. M. Adam, "Filipo alias Hitler", *G&R* 10, 1940-41, 105-113, explicable en el contexto de los acontecimientos del año 1940, en el que se asimila el *totalitarismo* macedonio al hitleriano. No obstante, también la figura de Filipo ha sido utilizada desde otra perspectiva más positiva, pero no menos deformadora: historiadores germanos del siglo XIX relacionaron su

Para ver hasta qué punto ésto puede ser cierto y comprender el auge de Macedonia durante el siglo IV, es preciso atender a los factores internos, de índole económica, militar e institucional, que permitieron a Filipo lograr la hegemonía en Grecia.

Aspectos económicos

En cuanto a los aspectos económicos, el rasgo más significativo es la autosuficiencia de Macedonia¹⁰, con un amplísimo territorio -sobre todo en comparación con las *poleis* del Sur- dotado de riquezas enormes y con un potencial que se puso de manifiesto cuando Filipo logró una situación interna estable.

Así, el estado macedonio cuenta con una agricultura rentable, con suelos moderadamente fértiles, una ganadería trashumante favorecida por la existencia de pastos de montaña y de llanura, así como metales preciosos, oro y plata, aunque no en el núcleo originario del reino, sino en los progresivamente anexionados.

Pero quizás el recurso más valioso a lo largo de la historia fue la madera, probablemente la mejor y más abundante de Grecia, lo que la hacía imprescindible para la construcción de barcos sobre todo, junto con la resina¹¹. Se conocen acuerdos concretos con Atenas, pero sin duda Macedonia comerciaba con otros estados y hay poca duda de que utilizaba la madera como instrumento político, concediéndola a amigos y negándola a adversarios.

A partir del discurso pronunciado por Alejandro en Opis para reprimir el conocido motín¹², algunos historiadores han concluido que Filipo llevó a cabo una auténtica "revolución económica y social"¹³. De acuerdo con esta tesis, el rey macedonio convirtió la vida seminómada y pastoril de la Alta Macedonia en vida sedentaria con base agraria; amplió las tierras fértiles mediante el drenaje de zonas deforestadas, como en las llanuras en torno a Filipos y en la costa del Golfo Termáico; promovió grandes obras públicas, como el canal artificial que unía el Golfo con Pela, lo que desarrolló el comercio; y redistribuyó la población macedonia, tanto por razones defensivas, asentando macedonios en zonas fronterizas o recién conquistadas, como de mejor aprovechamiento económico. Con respecto a esta última actividad, sabemos que efectivamente fundó algunas ciudades en diversas zonas de los territorios anexionados: entre otras Heraclea Lincestis; Filipos, sobre la anterior Crenides; quizás Damastium; Astrea y Dobera en Eordea; Filipópolis entre Bisaltia y Monte Orbelo.

imperialismo y el de Alejandro con la diplomacia prusiana, sobre la base de que su misión mesiánica era lograr la unidad helénica, como la prusiana conseguir la unificación de los estados germanos.

¹⁰ E. N. Borza, "The Natural Resources of Early Macedonia", en Adams-Borza, 1-20.

¹¹ Vid. al respecto E. N. Borza, "Timber and Politics in the Ancient World: Macedonia and the Greeks", *PAPhS* 131, 1987, 32-52.

¹² Cf. Arr., *Anab.*, VII 9, 2-5.

¹³ Especialmente Hammond, *History of Macedonia*, II, 659 y ss. , en menor medida Cawkwell, *Philip of Macedon*, 40 y ss.

Asimismo, dividió entre macedonios el territorio de Metone, repartió tierra de Potidea y algunos de sus súbditos fueron asentados en Anfípolis¹⁴.

Una de las acciones que tuvo una mayor repercusión económica fue la ampliación de la riqueza minera del reino, mediante la conquista de las minas de Damastio, las del Pangeo y otras de plata en Tracia. Con ello, Filipo pudo intensificar y modificar la acuñación de moneda. Por una parte, acuñó plata (con el patrón tracio) en Pela desde el comienzo de su reinado, siguiendo el ejemplo de sus predecesores, y abrió una segunda ceca en Anfípolis. Strauss¹⁵ ha indicado recientemente que la producción de plata macedonia no hundió el mercado ni perjudicó gravemente a los inversores del Laurión, que no fueron hostiles como grupo a Filipo, y que la moneda de plata macedonia no suplantó a la "lechuza" ateniense como se ha dicho tradicionalmente, puesto que las áreas de circulación no eran las mismas.

Por otra parte, se ha aceptado como algo seguro que acuñó oro desde 356, cuando conquistó el Pangeo, y que éste fue un factor fundamental en el ascenso macedonio. Aunque ésta sigue siendo la tesis más aceptada, Le Rider¹⁶ ha intentado demostrar que no lo hizo antes de 345 o incluso más tarde (342-340), en Pela, coincidiendo con un incremento de la acuñación de plata, probablemente por un aumento en la necesidad de numerario y, en el caso del oro, tal vez por un deseo de rivalizar con el "dáríco" del Gran Rey, quizá también como medida de prestigio del rey macedonio. En todo caso, la gran novedad son esas estáteras de oro (para las que adoptó el patrón ático), metal no acuñado hasta entonces en Macedonia y muy escaso en el mundo griego, pero que fueron muy poco abundantes en vida de Filipo. De hecho, la mayor parte de series que se conservan son con seguridad póstumas, lo cual no impidió que esa moneda se convirtiera a final del siglo IV y al comienzo del III en la medida de los intercambios en la región de los Balcanes y el Danubio, con una enorme trascendencia económica.

El problema en lo que respecta a la economía es que hay una casi total falta de información y no existen otras fuentes con las que comparar el texto de Arriano antes citado, pero probablemente haya que relativizar éste, así como las conclusiones de Hammond¹⁷. Es decir, la economía no estaba tan planificada como este investigador ha pensado, ni se concibió como un paso previo a la conquista de Grecia, ni se puede hablar de una "revolución" (los recursos naturales ya estaban allí, la agricultura debía de ser ya antes floreciente, etc.), pero no hay duda de que Filipo aumentó tales recursos y mejoró su explotación, que incrementó extraordinariamente el aflujo de

¹⁴ Cf. Iust. VIII, 5-6; Diodor. XVI 34, 5.

¹⁵ B. S. Strauss, "Philip II of Macedon, Athens, and Silver Mining", *Hermes* 112, 1984, 418-427.

¹⁶ G. Le Rider, *Le monnayage d'argent et d'or de Philippe II frappé en Macédoine de 359 à 294*, París 1977; *Idem*, "The Coinage of Philip and the Pangaion Mines", en Hatzopoulos-Loukopoulos, edd., 48-57. En contra Hammond, *Macedonian State*, 179-180 y Th. Martin, *Sovereignty and Coinage in Classical Greece*, Princeton 1985, 49; Filipo acuñó oro desde la mitad de los años 350, como demostraría un tesoro hallado en Corinto.

¹⁷ H. Montgomery, "The Economic Revolution of Philip II - Myth or Reality?", *Symbolae Osloenses* 60, 1985, 37-47.

riquezas a Macedonia mediante el botín de guerra, que fomentó la urbanización y con ella la sedentarización en zonas donde existía el seminomadismo, prefigurando la política que luego continuaría Alejandro. En definitiva, logró un notable florecimiento económico que alcanzó a la mayor parte de los macedonios, lo que sin duda posibilitó un aumento demográfico, del que se aprovecharía sobre todo Alejandro, en cuyo reinado debió de existir un notable aumento de jóvenes en edad militar o disponibles como mano de obra.

El ejército

Sin duda, el gran pilar sobre el que se asienta el auge de Macedonia es el ejército. El análisis de su composición y de su organización permite conocer, no sólo el arma de guerra que llevó a Filipo a dominar toda Grecia, sino también la estratificación social sobre la que se apoya¹⁸.

El momento clave es el inicio del reinado de Filipo¹⁹. Se encuentra con un estado derrotado, a merced de los enemigos externos, sobre todo de los ilirios de Bardilis, y con graves disensiones internas. De hecho, sus primeras acciones van dirigidas a

¹⁸ En general sobre el ejército macedonio, G. T. Griffith, "Philip as a General and the Macedonian Army", en Hatzopoulos-Loukopoulos. edd., 58-77, y E. W. Marsden, "Macedonian Military Machinery and its Designers under Philip and Alexander", *Ancient Macedonia* 2, Salónica 1977, 211-223. Veáanse además los capítulos correspondientes en Griffith y Hammond, *History of Macedonia II*; Borza, *Shadow of Olympus*, y Ellis, *Philip and Mac. Imp.*

¹⁹ Las fechas exactas del reinado de Filipo han sido muy discutidas, junto con su supuesta regencia previa: M. B. Hatzopoulos, "The Oleveni Inscription and the Dates of Philip II's Reign", en Adams-Borza, 21-42 (Filipo habría reinado entre 360 y 336); A. M. Prestiani Giallombardo, "Aspetti giuridici e problemi cronologici della reggenza di Filipo II di Macedonia", *Helikon* 13-14, 1973-74, 191-209.

Sobre la política exterior de Filipo se encuentra un detallado análisis de los acontecimientos políticos y militares en F. Wüst, *Philipp der Zweite von Makedonien und Griechenland in den Jahren von 346-338*, Munich 1938, y síntesis general en Hatzopoulos-Loukopoulos, edd.: G. Cawkwell, "Philip and the Amphictyonic League", 78-89 y "Philip and Athens", 100-110, y en M. B. Sakellariou, "Philip and the Southern Greeks: Strength and Weakness", 112-127.

Macedonia Superior: B. Bosworth, "Philip II and Upper Macedonia", *CQ* 21, 1971, 93 y ss.

Macedonia y la frontera occidental: H. J. Dell, "The Western Frontier of the Macedonian Monarchy", *Ancient Macedonia* 1, Salónica 1970, 115-126.

Filipo y Tesalia: Z. M. Papastylou, "Philippe II et l'organisation politique de la Thessalie en 344 av. J. C." (en griego, con resumen en francés), *Dodone* 8, 1979, 37 y ss.

La Paz de Filócrates y sus antecedentes inmediatos: M. M. Markle III, "The Strategy of Philip in 346 B. C.", *CQ* 24, 1974, 253 y ss., criticado por G. L. Cawkwell, "The Peace of Philocrates again", *CQ* 28, 1978, 93-104; H. Wankel, "Philip II. an den Thermopylen 346", *ZPE* 39, 1980, 57 y ss.; J. R. Ellis, "Philip and the Peace of Philocrates", en Adams-Borza, edd., 43-59.

Filipo y Tebas: D. H. Kelly, "Philip II of Macedon and the Beotian Alliance", *Antichthon* 14, 1980, 64 y ss.

La batalla de Queronea: J. T. Roberts, "Chares, Lysicles and the Battle of Chaeronea", *Klio* 64, 1982, 367-371; H. Wankel, "Die athenischen Stratagen der Schladet bei Chaironeia" *ZPE* 55, 1984, 45 y ss.

la consolidación interna del reino, logrando la integración definitiva de la Alta Macedonia, con lo que amplía la clase dirigente -la nobleza de la Alta Macedonia pasa a formar parte de los Compañeros- y aumenta considerablemente el número de macedonios en edad de ser reclutados, de manera que también en hombres era autosuficiente Macedonia.

Esto y unas posibles tempranas reformas en armamento y organización²⁰ favorecieron las rápidas conquistas en Tracia, en Iliria y en la Calcídica, lo que permitió asegurar las fronteras casi definitivamente y obtener abundantes tierras fértiles que ofrecer a la nobleza y a los veteranos macedonios.

En un tercer momento de esa fase inicial, Filipo aseguró no sólo la alianza con Tesalia, sino su preeminencia sobre este territorio, al ser nombrado arconte, con lo que creaba un auténtico colchón defensivo frente a las *poleis* del sur, al tiempo que el ejército macedonio pasaba a disponer de una potente caballería, la tesalia, y una fuente de inmejorables caballos para la suya propia.

Pero la principal y más decisiva característica del ejército macedonio en la época de Filipo fue su carácter mayoritariamente nacional: los macedonios, tanto los de la Alta como los de la Baja Macedonia, tenían la obligación hacia su rey de servir en el ejército y el reclutamiento se realizaba sobre base territorial. Con las incorporaciones territoriales citadas, Hammond calcula que la infantería macedonia ciudadana aumentó de unos 10000 en 358 a unos 24000 en Queronea, y la Caballería de los Compañeros de 600 a unos 2800²¹. No solamente ninguna *polis* por sí sola podía aspirar a reclutar tal cantidad de hombres, sino que en las *poleis* los ejércitos cada vez estaban formados en mayor número por mercenarios, lo que los convertía en más caros y menos fieles. En Macedonia, a pesar de lo dicho una y otra vez por Demóstenes, había muy pocos mercenarios (equivocadamente, Parke²² consideró mercenarios incluso a los Compañeros, lo cual, de ser aceptado, impediría entender toda la estructura social macedonia, basada en lazos tradicionalmente de índole moral) por innecesarios, y sólo los encontramos citados en las fuentes en relación con tareas secundarias o para guarniciones más o menos permanentes. Únicamente en la expedición de Parmenión a Asia Menor en el 336, podemos hablar de varios miles de mercenarios. No obstante, los macedonios solían ciertamente recibir como recompensas del rey tierras, parte del botín y, ocasionalmente, recompensas en metálico, pero no un pago regularizado.

En definitiva, esto suponía por una parte que el ejército macedonio era más barato, con lo que Filipo podía dedicar la mayor parte de sus riquezas a otros menesteres. Por otra parte, su composición nacional le daba un mejor espíritu, porque constituía una manera de promocionarse en la sociedad y de obtener tierras. Finalmente, como se verá, contaba con novedades en su panoplia que lo hacían superior.

²⁰ Cf. Diodor. XVI 3,1-2.

²¹ Hammond, *Macedonian State*, 168; Ellis, *Philip and Mac. Imp.*, 54, aumenta esas cifras hasta los 30000 infantes y 4000 jinetes; Borza, *Shadow of Olympus*, 216, da 30000 y 2000 respectivamente.

²² H. W. Parke, *Greek Mercenary Soldiers. From the Earliest Times to the Battle of Ipsus*, Oxford 1970 (1933¹), especialmente cap. 14, 155 y ss.

Su composición estaba organizada en función de la jerarquía social, de modo que a su cabeza figuraban los *hetairoi* o Compañeros del Rey, quienes desde el punto de vista militar formaban la caballería pesada. Constituían la nobleza del reino y como tales podían en un momento dado actuar como consejeros del rey, al que les unía un vínculo indeleble de fidelidad, tanto en lo político como en lo militar. Eran grandes terratenientes y pertenecían a las más importantes familias macedonias, por lo que su condición era hereditaria, aunque siempre dependiendo de la voluntad del rey, que podía elegir otros Compañeros, según su capacidad (por ejemplo, el dramaturgo Eurípides fue nombrado Compañero por el rey Arquelao a finales del siglo V). En concreto, Filipo incluyó entre sus *hetairoi* nobles de la Alta Macedonia e incluso de Tesalia, con el fin de consolidar su posición interna al ampliar la nobleza tradicional²³.

La relación personal establecida entre *hetairoi* y Rey tenía incluso un cierto carácter sagrado, como se demuestra en la existencia del festival de las Hetairíadas, presidido por el rey macedonio y dedicado a Zeus Hetaireo.

Según Arriano²⁴, existía al menos desde Filipo, tal vez ya desde el siglo V²⁵, una escuela de Pajes Reales (los denominados *basilikoi paides*), en la que los hijos de los *hetairoi* y en general de las más importantes familias macedonias recibían una educación a cargo del estado, no sólo militar especializada, sino también filosófica (Hammond la llama *paideia* macedonia). Educados en la fidelidad al rey, estaban destinados a servir primero como cuerpo de guardia del monarca y luego, los más adecuados, en la Caballería de los Compañeros. Aunque ha sido vista en ocasiones como una forma benigna de obtener rehenes, era sin duda un honor y una forma de mantener incólume la estructura social que permite la estabilidad del estado y de la monarquía, así como de la dinastía en sí misma.

Como complemento, existía un reducido cuerpo de caballería ligera, los *prodromoi* o exploradores, y los *sarissophoroi* o lanceros.

La infantería contaba con dos cuerpos bien diferenciados. Por un lado, los *pezetairoi* o "Compañeros de a Pie", que formaban la base tradicional de la infantería pesada. Debían de ser pequeños y medianos campesinos, la mayor parte de la población macedonia. Hay un acuerdo prácticamente generalizado entre los investigadores en el sentido de que serían reclutados en la Baja Macedonia, el ámbito tradicional del reino, y que existirían ya antes de Filipo²⁶. Por otro lado, los *asthetairoi*, de los que se discute el significado exacto de la palabra. Para Bosworth, el término debería interpretarse como "los Compañeros más próximos", y distinguiría

²³ Hammond, *Macedonian State*, 163, llama *asthippoi* (de "*astoi*" y "*hippoi*") a los miembros de la Caballería de Compañeros procedentes de Macedonia Superior.

²⁴ Arr., *Anab.*, IV 13, 1.

²⁵ N. G. L. Hammond, "Royal Pages, Personal Pages, and Boys trained in the Macedonian Manner during the Period of the Temenid Monarchy", *Historia* 39, 1990, 261-290.

²⁶ En contra, Griffith, "Philip as a General", en Hatzopoulos-Loukopoulos (edd.), y *History of Macedonia*, II, 406, quien considera que constituía la guardia real de infantería de élite con Filipo, mientras que designaría a toda la infantería macedonia con Alejandro.

a los recién incorporados de la Alta Macedonia²⁷; Hammond lo interpreta como "Compañeros de población" o "ciudad", de *astoi* y *hetairoi*²⁸; y Griffith y Bosworth como "los Mejores Compañeros" (a partir de *aristoi* o *aristhetairoi*)²⁹. Al margen de cuestiones filológicas, hay un cierto acuerdo en que constituirían la infantería reclutada en la Alta Macedonia, para diferenciarlos de los *pezetairoi*, pero con semejantes funciones.

Finalmente, los *hypaspistai*, para los que tampoco existe seguridad ni sobre su función exacta, ni sobre el momento de su creación. Así, Milns, Hammond y Ellis los tienen por una guardia real o cuerpo de élite³⁰, mientras que para Griffith no existieron en época de Filipo y sí en la de Alejandro, en tanto que infantería de élite³¹. Para Parke, se trataría de la infantería ligera, armada con lanza, usada por ejemplo para proteger los flancos de las tropas pesadas³².

Junto a estas tropas nacionales y a la ya citada escasa participación de mercenarios, el ejército macedonio se nutría asimismo de tropas auxiliares formadas por aliados: tesalios, fundamentalmente para la caballería, tracios, peonios, molosos e ilirios.

Su sistema de combate era el de formación compacta en falange, combinado con el uso oblicuo de la caballería para romper las líneas enemigas, pues no hay que olvidar que Filipo fue durante su juventud rehén en Tebas y allí conoció personalmente a Pelópidas y Epaminondas, de los que con toda probabilidad copió métodos de combate³³. Sin embargo, la mayor innovación introducida por Filipo fue el propio armamento de los falangistas, quienes portaban un escudo ligero sujeto a los hombros (lo que permitía que la formación fuera más compacta que la hoplítica tradicional) y una larga pica, la *sárisa*, con una longitud de entre cinco y seis metros, la cual era manejada por los soldados con las dos manos³⁴. Su tamaño y la

²⁷ A. B. Bosworth, "Asthetairoi", *CQ* 23, 1973, 245-252; el término provendría del griego "asista" o "assista" y "hetairoi", de ahí "asisthetairoi" y finalmente "asthetairoi".

²⁸ Hammond, *Macedonian State*, 149-150.

²⁹ Griffith, *History of Macedonia*, II, 416; Bosworth, "Asthetairoi", 251.

³⁰ R. D. Milns, "Philip II and the Hypaspists", *Historia* 16, 1967, 509-512; Hammond, *Macedonian State*, 151; al final del reinado de Filipo habría unos 3.000, y de entre ellos se extraía a los *somatophylakes*, que atendían al rey de día y de noche; Ellis, *Philip and Mac. Imp.*, 53; era la guardia personal del rey, de ahí su nombre ocasional de *somatophylakes*.

³¹ Griffith, "Philip as General", en Hatzopoulos-Loukopoulos (edd.), y *History of Macedonia*, II, 406.

³² Parke, *Greek Mercenary Soldiers*, 156.

³³ C. M. James, *Epaminondas and Philip II. A Comparative Study of Military Reorganization*, Diss., Kentucky, 1980.

³⁴ M. M. Markle, Minor, "The Macedonian Sarissa, Spear, and Related Armor", *AJA* 81, 1977, 323-339 (durante el reinado de Filipo, los macedonios siguieron usando la panoplia hoplita); *Idem*, "Use of the Sarissa by Philip and Alexander of Macedon", *AJA* 82, 1978, 4, 483-497 (niega que Filipo introdujera el uso de la *sárisa*, al menos hasta Queronea); N. G. L. Hammond, "Training in the Use of a Sarissa and its Effect in Battle, 359-333 B.C.", *Antichon* 13, 1979, 53-63 y "Casualties and

mayor movilidad de los macedonios les permitía llegar al cuerpo de los hoplitas enemigos mucho antes de que éstos pudieran ni siquiera acercarse al núcleo de la falange. Por otra parte, el equipo era mucho más barato, con lo que más gente podía proveerse de él con sus propios medios. Tanto desde el punto de vista económico como estratégico, ésta fue una de las claves para convertir al ejército macedonio en casi invencible.

Finalmente, también Filipo desarrolló una marina de guerra, así como las técnicas de asedio, aunque simplemente apuntando algunos elementos que Alejandro se encargaría de perfeccionar³⁵.

De acuerdo con la descrita composición nacional del ejército y en función de las continuas campañas militares emprendidas por Filipo, debió de producirse durante su reinado una movilización de gran número de tropas ciudadanas durante largos períodos. Eso plantea un problema, no resuelto satisfactoriamente hasta ahora, el de quién trabaja la tierra en esos períodos o habitualmente, dado que la agricultura era naturalmente la base de la estructura económica.

Aunque no hay datos concluyentes en las fuentes, Ellis supone que, al menos al servicio de las clases más altas, debieron de existir siervos semejantes a los hilotas espartanos o a los más cercanos *penestai* tesalios, generando un sistema más propio del *ethnós* que de la esclavitud-mercancía de las *poleis* del sur, de la que prácticamente no hay noticias en Macedonia y que debió de ser muy escasa³⁶. Por su parte, Kreissig adjudica a Macedonia, hasta bien avanzado el siglo IV, formas de producción semejantes a las próximo-orientales³⁷. Finalmente, Leriche piensa en una estructura socioeconómica dirigida por una poderosa nobleza con amplias propiedades, explotadas por dependientes y por un importante campesinado libre³⁸.

Por consiguiente, probablemente el factor más importante para explicar el ascenso de Macedonia en la época de Filipo es la reestructuración del ejército, concebido no sólo como arma militar que se demostró letal, sino también como instrumento de unidad social y política, como catalizador de la unidad nacional, como generador de riqueza y de fidelidades. Un instrumento que, por eso mismo, precisaba de objetivos claros a los que atender, y aunque esto no quiere decir que la política macedonia fuera inevitablemente militarista, sí está claro que el monarca debió de verse forzado a desarrollar desde el principio una política expansionista.

Reinforcements of Citizen Soldiers in Greece and Macedonia", *JHS* 109, 1989, 56-68 (la *sárisa* fue introducida desde muy pronto por Filipo. Su uso causó mucha mayor mortalidad que las armas anteriores).

³⁵ H. Hauben, "Philip II, fondateur de la marine macédonienne", *Anc. Soc.* 6, 1975, 51-59; E. W. Marsden, "Macedonian Military Machinery and its Designers under Philip and Alexander", *Ancient Macedonia* 2, Salónica 1977, 211-223.

³⁶ Ellis, *Philip and Mac. Imp.*, 27.

³⁷ H. Kreissig, "Propriété foncière et formes de dépendance dans l'hellénisme oriental", en *Terre et paysans dépendants dans les sociétés antiques*, Besançon 1979, 200.

³⁸ P. Leriche, *Ibidem*, 224.

Aspectos institucionales

Sobre la cuestión de la organización institucional del reino macedonio, la discusión historiográfica está polarizada desde hace decenios -y aún hoy en día- alrededor de dos grandes corrientes de opinión, que podemos denominar la "tesis constitucionalista" y la "tesis autocrática".

La "tesis constitucionalista" ha sido la dominante durante todo nuestro siglo, a partir de los análisis y conclusiones de Hampl y Grenier, pasando más tarde por los de Aymard, y cuenta en la actualidad con muchos e ilustres adeptos, con los lógicos matices, principalmente Hammond³⁹. Su punto de partida es que la relación entre los macedonios, en tanto que pueblo, y su rey estaba regulada por un *nomos*, una serie de normas consuetudinarias no escritas a las que el rey debía atenerse y que mediatizaban su poder. Esto podría tener su reflejo en un hipotético juramento mutuo, por el que, al comienzo de su mandato, el rey juraría respetar ese *nomos* y el pueblo, a su vez, prometería fidelidad al monarca.

Pero, sobre todo, el punto fundamental de esta tesis es la existencia, como órgano institucional estable, de una asamblea de los macedonios con carácter decisorio. Para la mayor parte de los investigadores se trataba de una asamblea militar, o en todo caso del pueblo en armas, como aparece en las fuentes. En consecuencia, Hammond afirma que "*el estado eran los macedonios en armas*" y considera que el rey y la asamblea de los macedonios constituían los dos componentes inseparables e imprescindibles del estado macedonio⁴⁰. Por contra, algunos estudiosos, en especial Briant, opinan que tal asamblea tuvo un indudable origen civil, y que sólo excepcionalmente fue convertida en militar, sobre todo a raíz de la generalización de las campañas bélicas, pero que son éstas las que aparecen en las fuentes antiguas, distorsionando la realidad⁴¹.

Las funciones de tal asamblea pasaban por decidir con su voto mayoritario

³⁹ F. Grenier, *Die makedonische Heeresversammlung*, Munich 1931; F. Hampl, *Der König der Makedonen*, Weida, Leipzig 1934; A. Aymard, "Sur l'assemblée macédonienne", *REA* 52, 1950, 115-137; P. Briant, *Antigone le Borgne. Les débuts de sa carrière et les problèmes de l'assemblée macédonienne*, París 1973; P. Goukowsky, *Essai sur les origines du mythe d'Alexandre (336-270 av. J.-C.)*, I, *Les origines politiques*, Nancy 1978, especialmente 9-15; N. G. L. Hammond es también de esta opinión, expresada, además de en sus monografías (*vid. supra* n.1), en Sakellariou, ed, 80 y ss., y en "The King and the Land in the Macedonian Kingdom", *CQ* 38, 1988, 382-391. Cf. asimismo P. Cabanes, "Frontière et rencontre de civilisations dans la Grèce du Nord-Ouest", *Ktéma* 4, 1979, 185-199 (la deformación de la monarquía septentrional vista por los griegos de las *poleis*) y, del mismo autor, "Société et institutions dans les monarchies de Grèce septentrionale au IVe. siècle", *REG* 93, 1980. Defienden la misma tesis Griffith, *History of Macedonia*, II *passim*, y Ellis, *Philip and Mac. Imp.*, *passim*.

⁴⁰ Hammond, *Macedonian State*, 58 y ss.

⁴¹ Briant distingue la asamblea del ejército, la de los falangistas, de características en su opinión más democráticas, activa en los años 323-321, y la del pueblo, la original y auténtica. Su tesis ha sido aceptada por Griffith, *History of Macedonia*, II, 389-390.

(aparentemente expresado mediante gritos) sobre cuestiones tales como la elección del sucesor real, aunque siempre de entre la familia de los Argeadas; el juicio de aquellos casos en los que macedonios se vieran envueltos por traición o, en general, en los que la pena impuesta pudiera ser la capital; sobre tratados con estados extranjeros, sobre guerra y paz; etc. Estas serían en teoría las únicas limitaciones, aunque, como se puede apreciar, importantes, del poder del rey macedonio.

Por otra parte, como consecuencia de esa especial relación establecida entre el monarca y su pueblo, en las asambleas, convocadas por el rey, cualquier macedonio tendría derecho a hablar, "*en un ambiente de camaradería y de libertad*", pudiéndose hablar incluso de "*debate político*"⁴².

Con estos presupuestos, los "*constitucionalistas*" niegan en todo caso que la monarquía macedonia pueda ser calificada como absolutista y le adjudican un poder limitado por la soberanía popular. Además de las ya citadas éstas son algunas de las conclusiones más relevantes:

Granier: la asamblea del ejército es una "*institución democrática*" ("*demokratische Einrichtung*").

HAMPL: la monarquía macedonia puede ser definida simplemente como una magistratura ("*Amt*").

Aymard: se trata de una monarquía constitucional, en cuyo seno la asamblea jugaba un indudable papel político. Sin embargo, los macedonios renunciaron a él normalmente, por patriotismo, precisamente para no debilitar excesivamente el poder del rey: los macedonios prefirieron la monarquía a la libertad.

Griffith: el rey gobernaba por consentimiento y su relación con el pueblo era esencialmente personal.

Briant: la monarquía macedonia tenía un carácter contractual, a partir de un pacto consuetudinario oral establecido entre el rey y el pueblo. Es una "*monarchie populaire*". Aunque la asamblea civil era la auténtica y original, la asamblea del ejército macedonio pudo jugar en Macedonia el papel de la *ecclesia* en Atenas.

Cabanes: el poder de los Argeadas fue tradicionalmente "*moderado*" por los *nomoi* macedonios (define a la monarquía como "*monarchie tempérée*").

Goukowsky: la monarquía macedonia es una "*delegación de soberanía*", de la que es depositaria la asamblea.

Esta "*tesis constitucionalista*" ha sido objeto de críticas, ya desde Momigliano y De Francisci, y más recientemente por Rosen, Levy, Errington, Borza y Anson⁴³.

⁴² Específicamente sobre este tema, W. L. Adams, "Macedonian Kingship and the Right of Petition", en *Ancient Macedonia* 4, Salónica 1986, 43-52 (tal derecho existía tanto frente a los Argeadas como frente a los Antigónidas). En contra, Borza, *Shadow of Olympus*, 245: está claro, al menos en los siglos IV y III, que algunos macedonios pensaron que tenían derecho a dirigirse al rey, pero no hay testimonios claros de que el rey estuviera obligado a atenderles.

⁴³ La obra de Hampl fue fuertemente criticada por A. Momigliano, "Re e popolo in Macedonia prima di Alessandro Magno", *Athenaeum* 13, 1935, 3-21, quien, no obstante, admitía, con otros argumentos la existencia de una asamblea macedonia en armas, decisoria. Las principales críticas surgieron (con escasa repercusión en el debate historiográfico, a pesar de lo interesante de sus argumentos) de P. de Francisci, *Arcana Imperii*, Roma 1970 (1947-1948¹), vol. II, libro V, cap. I. Han

En primer lugar, existe una serie de problemas metodológicos importantes que pueden haber desvirtuado o distorsionado la realidad histórica. Por una parte, se tiende a valorar el estado macedonio desde el punto de vista constitucional e institucional de las *poleis*, realizando una comparación implícita o explícita, excesivamente "legalista", buscando a toda costa un asidero constitucional, intentando incluso adecuar sus instituciones a aquéllas, sin atender a las particularidades históricas del reino macedonio, cuyas diferencias en el sistema de gobierno son palpables: hay una monarquía, no hay aparentemente magistrados, ni Consejo, ni algo semejante, por ejemplo, al Areópago, etc.

Por otro lado, las fuentes literarias que se utilizan habitualmente se refieren a la época de Filipo y de Alejandro, así como al período helenístico, pero en ocasiones se aplican sin más a toda la historia de Macedonia, dando lugar a peligrosas generalizaciones que no tienen en cuenta la posible evolución histórica.

Finalmente, esas mismas fuentes son todas tardías (básicamente Diodoro, Quinto Curcio, Justino y Arriano) y no siempre totalmente fiables, sobre todo en cuestiones de detalle, como por ejemplo en los discursos que se atribuyen a Alejandro o en el uso "técnico" de determinados términos. A pesar de ello, son aceptadas muchas veces sin la suficiente crítica y, lo que es peor, los "constitucionalistas" tienden a leer demasiado en las fuentes, aceptando como puntos de partida supuestas afirmaciones que los autores antiguos nunca hacen, pero que han quedado incorporadas a la investigación como hechos probados. Así, lo cierto es que los autores antiguos nunca hablan de un *nomos* macedonio (salvo en el texto de Arriano⁴⁴ que difícilmente

sido retomadas principalmente por K. Rosen, *King and People in Macedonia. A Study on their Relations under Philip and Alexander*, Diss., Univ. South Africa, Pretoria 1970, y por R. M. Errington, en varios trabajos: "Macedonian 'Royal Style' and its Historical Significance", *JHS* 94, 1974, 20-37 (supremacía total del rey en la vida pública); sobre todo "The Nature of the Macedonian State under the Monarchy", *Chiron* 8, 1978, 77-133 (la Macedonia es una monarquía absoluta, y no existe una asamblea decisoria y constitucional); y "The Historiographical Origins of Macedonian 'Staatsrecht'", en *Ancient Macedonia* 3, Salónica 1983, 89-101 (no hubo en la Antigüedad una compilación de leyes macedonias, cuya existencia es un invento historiográfico moderno). Asimismo, con prácticamente los mismos presupuestos que De Francisci, Ed. Lévy, "La monarchie macédonienne et le mythe d'une royauté démocratique", *Ktéma* 3, 1978, 201-225. Véase también R. Lock, "The Macedonian Army Assembly in the Time of Alexander the Great", *Classical Philology* 72, 1977, 91-107 (no existió nunca una constitución en Macedonia). Ultimamente, con algunos matices (la asamblea era una parte del ritual de inauguración de un nuevo rey), E. M. Anson, "Macedonia's Alleged Constitutionalism", *Classical Journal* 80, 1985, 303-316, y del mismo autor "The Evolution of the Macedonian Army Assembly (330-315 B. C.)", *Historia* 40, 1991, 230-247 (la asamblea macedónica nunca tuvo un papel constitucional, pero las largas campañas en Asia la convirtieron circunstancialmente en un poder fáctico y decisorio). También defiende la "tesis autocrática" Borza, *Shadow of Olympus, passim*.

Una curiosa perspectiva, aunque poco fructífera, es la de A. E. Samuel, "Philip and Alexander as Kings: Macedonian Monarchy and Merovingian Parallels", *AHR* 93, 5, 1988, 1270-1286 (compara los aspectos 'constitucionales' de la monarquía Macedonia con las monarquías europeas medievales).

⁴⁴ Arr., *Anab.*, IV 11, 6. Cf. Errington, "Nature of Mac. State", 81 y ss.: es una frase incluida en un discurso de Calístenes, pero no es éste quien habla en el siglo IV, sino que se trata de la reconstrucción e interpretación de Arriano en el II d. C. Es prácticamente imposible que sea una frase tan exacta como pensó Aymard.

puede entenderse como un concepto técnico), punto de partida de la "tesis constitucionalista", ni de un juramento que, no obstante, es presentado como probable.

Pero lo más importante, probablemente, es que en las asambleas mencionadas en las fuentes (por cierto, Demóstenes jamás menciona una asamblea decisoria macedonia y habla por contra de la capacidad de maniobra de Filipo al no tener que contar con nadie para tomar decisiones⁴⁵) nunca se produce claramente una votación, nunca son presentadas como decisorias: los macedonios reunidos escuchan arengas y exhortaciones, atienden a las declaraciones de testigos en un juicio y a la sentencia del rey, aclaman al nuevo monarca, que ya aparece ante ellos como tal, etc., pero jamás votan.

En el caso concreto de la sucesión real, es difícil pensar que los macedonios eligieran al nuevo rey, puesto que, siempre que es posible, parece funcionar el principio de primogenitura y, de hecho, se mantiene una misma dinastía durante siglos⁴⁶, lo cual sería sorprendente si primara el principio electivo, aunque se pretendiera limitar a una sola familia. Probablemente tenía mucha razón De Francisci cuando afirmó que la aclamación de la asamblea (que no elección) no daba fundamento jurídico al poder del rey, aunque era importante para su prestigio y autoridad, pues el rey necesitaba el apoyo del ejército para gobernar⁴⁷.

En definitiva, se puede afirmar que no hay en las fuentes antiguas testimonios claros de que la asamblea macedonia, que indudablemente existía, tuviera una función electoral, legislativa o judicial, como se ha mantenido habitualmente.

En este sentido, no se ha hecho suficientemente hincapié en la terminología utilizada por los autores latinos para designar las asambleas macedonias, en concreto Curcio Rufo y Justino, aunque se refieran a la época de Alejandro y a la helenística. Ambos usan el término latino *contio*, que en el mundo romano expresa una asamblea caracterizada por el uso de la palabra y por su carácter no decisorio (salvo en una ocasión Curcio Rufo, que utiliza *concilium*, variante que en ese pasaje puede interpretarse por motivos estilísticos y que es claramente un equivalente de *contio*).

⁴⁵ Demost., *Olynth.*, I, 4; *p. tou steph.* 235

⁴⁶ Sobre los aspectos dinásticos, en general, A. M. Prestianni Giallombardo, "Diritto' matrimoniale, ereditario e dinastico nella Macedonia di Filippo II", *Rivista Storica della Antichità* 6-7, 1976-1977, 81-110 (existe la poligamia, todas las esposas son legítimas, el heredero suele ser el varón primogénito, pero la sucesión puede variar en función de las circunstancias); M. B. Hatzopoulos, "Sucesión and Regency in Classical Macedonia", en *Ancient Macedonia* 4, Salónica 1986, 279-292 (preferencia para la sucesión de padre a hijo; en caso de minoría de edad regencia de un pariente próximo).

Sobre la poligamia, A. Tronson, "Satyrus the Peripatetic and the Marriages of Philip II", *JHS* 104, 1984, 116-126 (es una fuente correcta sobre la lista de esposas de Filipo con ligeros matices); en general, W. S. Greenwalt, "Poligamy and the Argead Succession", *Arethusa* 22, 1989, 19-43.

⁴⁷ De Francisci, *Arcana Imperii*, II, 5, 382-383. Cf. Borza, *Shadow of Olympus*, 245: aclamación por el ejército no es lo mismo que elección. Era una demostración pública de apoyo a un candidato ya seleccionado. Cf. Errington, "Nature of Mac. State", 99-106: en la sucesión dinástica, la primogenitura jugaba un papel fundamental, pero seguramente haría falta un consenso entre los nobles, formal o no, y no hay que descartar como factor ocasional la presión "popular".

Evidentemente, ambos escriben para una audiencia conocedora del latín y para ella emplean los términos adecuados que permitan reconocer una realidad ajena, llevando a cabo una *interpretatio romana*. La *contio* es una realidad bien conocida en el mundo romano, también cuando escriben varios autores, pues subsisten en toda la época imperial, aunque predominen las militares. Y cualquier lector conocedor del latín interpretaría la asamblea macedonia como una asamblea no decisoria, existiendo además muchas semejanzas en la descripción de Curcio Rufo y Justino con las *contiones* militares romanas⁴⁸.

Aun con las dudas que la credibilidad de Justino y Curcio Rufo plantea, creemos que sus testimonios en absoluto sirven para constatar que la asamblea tuvo en el estado macedonio un papel constitucionalmente decisivo. Por el contrario, sin ser un argumento decisivo, representan un indicio indirecto de que no fue así. Otra cosa es, naturalmente, que no pudiera tener un significado político: en algunas de las menciones, es evidente que lograr el apoyo del ejército resulta vital y, en ese caso, la asamblea puede ejercer una presión que condicione la toma de decisiones. Pero eso no le otorga un papel formal y legal, porque no tienen un carácter decisivo desde el punto de vista constitucional. En cualquier caso, es conveniente no perder nunca de vista que, tanto Curcio Rufo como Justino ofrecen una visión romana con un vocabulario romano de hechos e instituciones que les son ajenas, con lo que no sólo *contio*, sino términos como *potestas*, *auctoritas*, etc., deben ser comprendidos a la luz de esa *interpretatio romana*.

Por consiguiente, una lectura atenta de las fuentes, griegas y latinas, lleva a la conclusión de que la "*tesis constitucionalista*" es una construcción teórica moderna que no se apoya suficientemente en testimonios antiguos⁴⁹. Estos presentan unánimemente a la monarquía macedonia como una autocracia, excluyendo virtualmente la mención a cualquier otra institución, lo cual no puede ser un simple olvido.

De acuerdo con esos datos, el rey es el único órgano que ejercita la soberanía y como tal posee una serie de poderes indiscutidos: es el jefe militar máximo; parece haber sido juez supremo, también en los casos de pena capital, en los que él decide ante la asamblea y no ésta por sí misma; es el sacerdote máximo, encargado de dirigir los principales sacrificios y de presidir los festivales estatales (como la Xanthika cada primavera); dirige las relaciones exteriores de Macedonia, firma tratados a su nombre y no como representante del pueblo macedonio, declara la guerra, etc.; controla directamente los recursos naturales, incluida la acuñación de moneda, en la que aparece su nombre y desde Filipo su efigie. Sobre la propiedad de la tierra, sendas inscripciones de Filipo y de Kalindoia (Calcídica) en las que se menciona cómo Filipo y Alejandro respectivamente habían entregado tierra de ambas comunidades a macedonios, indican claramente que el rey es propietario al menos de

⁴⁸ F. Pina Polo, "La terminología sobre las asambleas macedonias en Quinto Curcio Rufo y Justino", *Athenaeum* 81, 1993, 264-269.

⁴⁹ Borza, *Shadow of Olympus*, 235.

la tierra conquistada por la lanza⁵⁰, quedando la duda de si ocurría lo mismo con la del territorio original del reino macedonio, aunque en la práctica ésta fuera repartida entre la nobleza.

Por lo tanto, el poder del monarca era absoluto -aunque gobernando sobre hombres libres-, sin aparentes restricciones constitucionales, sólo circunstanciales: la personalidad y el prestigio del rey (la *auctoritas* de la que habla en ocasiones Curcio Rufo, haciendo de nuevo una *interpretatio romana*), el apoyo de los soldados y sobre todo de los nobles, la situación externa, etc. En palabras de Borza⁵¹: "*el rey podía hacer exactamente lo que pudiera hacer*". Esto parece evidente en la época de Filipo, quien actúa como un autócrata y que además fortalece notablemente el poder monárquico. Sobre las épocas anteriores es demasiado arriesgado sacar conclusiones porque prácticamente no sabemos nada. No hay que descartar que en origen existiera un régimen en el que el rey actuara como *primus inter pares*, ante todo como comandante en jefe, en el que un tipo de asamblea tuviera un cierto papel, pero esto es una mera especulación. Cobra cada vez más peso entre los investigadores la idea de que muy probablemente se produjo en la historia de Macedonia un progresivo deslizamiento hacia el absolutismo de corte asiático, desarrollado especialmente por Filipo como medio de estabilizar la situación interna del estado macedonio, aprovechando sus éxitos exteriores⁵².

En este sentido, algunos investigadores han visto una relación entre la organización del reino macedonio y del imperio persa. Kienast⁵³ ha defendido que Filipo siguió en gran medida modelos persas en la organización de su reino (Pajes Reales, hipaspistas, harén con fines políticos, relación con la nobleza) y ha afirmado que no existía en su época otro modelo para gobernar un reino supranacional como el suyo que el del Rey Persa. Por su parte, Goukowsky⁵⁴ ha considerado que la propia configuración de Macedonia como estado debe mucho al período, en torno a las guerras Médicas, en que fue un protectorado persa. Esa sería la razón del estricto control de la economía por parte del rey, de las semejanzas de los *hetairoi* con los denominados "Parientes del Gran Rey", etc.

Por otra parte, una serie de datos muy discutidos, proporcionados por diversos autores antiguos, apuntan una posible tendencia hacia la divinización o heroización

⁵⁰ Hammond, "The King and the Land", *passim*.

⁵¹ Borza, *Shadow of Olympus*, 238.

⁵² Esta fue la tesis de Momigliano, "Re e popolo", 18: "*la historia constitucional de Macedonia, al menos hasta Alejandro, es en el fondo la historia de la realización de un absolutismo estatal*". Fue seguida por Cabanes, "Société et institutions", 347 y ss.: al final del siglo V, Macedonia es un estado aristocrático, pero con Filipo se pasa al absolutismo, rompiendo la tradición anterior. En el mismo sentido, Borza, *Shadow of Olympus*, 250-251. Por su parte, Levy, "La monarchie macédonienne", 225: *la monarquía macedonia llegó al absolutismo durante los reinados de Filipo y Alejandro, para liberalizarse en época helenística, no por un retorno a una inexistente monarquía constitucional previa, sino por influencia griega.*

⁵³ D. Kienast, *Philipp II. von Makedonien und das Reich der Achaimeniden*, Munich 1973.

⁵⁴ Goukowsky, *Essai sur les origines...*, 11 y ss.

de Filipo, planteando incluso la duda de que haya impulsado un culto real.

Elio Arístides afirma que Filipo recibió honores divinos en Anfípolis ya antes del año 357, aunque tal vez se trate sólo de la colocación de una estatua del rey en un templo, sin recibir propiamente culto.

Precisamente Arriano⁵⁵ informa de que en el Artemisión de Efeso había una estatua de Filipo y en Eresos (Lesbos) una inscripción menciona altares en honor de Zeus Philippeios en el año 340. En ambos casos, los honores se debían al establecimiento de una constitución democrática bajo la protección del rey macedónico y, más que de una divinización, se trata de un gran honor con el que se muestra que el monarca actúa en nombre de los dioses.

Clemente de Alejandría⁵⁶, en el contexto de una diatriba contra la deificación de hombres vivos por los paganos griegos, dice que los atenienses, después de Queronea, aprobaron una ley para rendir culto a Filipo, y eligieron como lugar el preexistente santuario de Kynosarges en honor de Heracles, el supuesto antepasado de Filipo, algo aceptado entre otros por Fredricksmeyer, pero considerado una burla por parte de Versnel, según el cual, ese lugar gozaba entre los atenienses de mala reputación, lo que explicaría la inclusión allí de quien acababa de ser su verdugo⁵⁷.

Con motivo de la boda de Cleopatra y Alejandro de Molosia, Diodoro⁵⁸ narra cómo tuvo lugar una procesión con las doce estatuas de los dioses olímpicos, a las que seguía la del propio Filipo, lo que le situaría, si no como otro dios, sí cerca de ellos, cuando menos legitimado por ellos.

Por último, Pausanias⁵⁹ dice que, tras la victoria de Queronea, Filipo planeó construir en el santuario de Olimpia un edificio, el llamado Filipeion (que ha sido identificado arqueológicamente en el recinto del Altis, considerado por unos un templo, por otros un *herôon*), en el que quería colocar las estatuas de él y de su familia, hechas en oro y marfil, técnica reservada para estatuas de dioses. ¿Se trataba de impulsar un culto dinástico?⁶⁰.

⁵⁵ Arr., *Anab.*, I 17.11

⁵⁶ Clem. Alex., *Prot.* IV 54. 5.

⁵⁷ H. S. Versnel, "Philip II and Kynosarges", *Mnemosyne* 26, 1973, 273-279; E. A. Fredricksmeyer, "Divine Honors for Philip II". *TAPA* 109, 1979, 39-61; en el mismo sentido, A. M. Prestianni Giallombardo, "Sul culto di Filippo II di Macedonia", *Sic. Gymn.* 28, 1975, 1-57. Cf. Goukowsky, *Essai sur les origines*, 238, n.83: no es imposible que los atenienses erigieran una estatua en honor de Filipo, dado su buen trato tras Queronea, aunque eso no quiere decir que se tratara de un culto, simplemente daban a entender que Filipo merecía los mismos honores que Heracles.

⁵⁸ Diodor., XVI, 92, 5.

⁵⁹ Pausanias, V, 20, 9-10.

⁶⁰ Goukowsky, *Essai sur les origines*, 238, n. 85: tal vez Filipo pensaba obtener en este santuario panhelénico un prestigio que facilitara sus funciones de líder de todos los griegos, pero no se puede hablar de culto al soberano.

Finalmente, en un reciente trabajo Schumacher⁶¹ ha sugerido que en los tetradracmas de los últimos años del reinado de Filipo se puede ver un intento por asemejar la cabeza de Zeus que aparece al retrato del monarca, identificando a éste con el dios, tal vez no con deseo de divinización, sino como propaganda en el sentido de que la voluntad divina estaba detrás de su acción: Zeus, el padre de los dioses, antepasado último de los Argeadas, se identifica así con el nuevo *hegemón* de los griegos.

A partir de estos datos, no es fácil afirmar que existiera en efecto una tendencia hacia la divinización o hacia un culto real⁶², aunque contamos con la actividad posterior de su hijo Alejandro, pero no puede haber duda de que estos datos significan en última instancia un fortalecimiento de la persona de Filipo en el mundo griego y de la monarquía macedonia en definitiva, en la línea del absolutismo antes aludido.

Conclusiones

Sobre la base del breve análisis que acabamos de realizar, tres grandes factores internos emergen como explicación del auge de Macedonia en el siglo IV, al margen de la situación general del mundo griego.

En primer lugar, la autosuficiencia económica, fundamentada en los tradicionalmente importantes recursos naturales, pero a los que hay que añadir ahora una mejora de la agricultura, un desarrollo del comercio, un fortalecimiento de la moneda y una ampliación de las fuentes de materias primas, especialmente oro y plata. Esto contrasta con el cuadro sombrío que, por ejemplo, Isócrates proporciona de la Grecia de las *poleis* (emigrantes, ciudadanos sin tierra, salida en el mercenariado) y hace difícil explicar el expansionismo de Filipo como una simple búsqueda de riquezas. De hecho, tras Queronea el rey macedonio nunca buscó apoderarse de ellas ni realizó anexiones territoriales.

En segundo lugar, un ejército nacional cohesionado y más numeroso que el de cualquier *polis*, como reflejo y motor al tiempo de una sociedad equilibrada, aparentemente sin grandes tensiones. Tampoco en este caso necesitaba imperiosamente Filipo incorporar a los hoplitas griegos a su ejército (hoplitas cada vez más sustituidos por mercenarios en sus respectivas *poleis*), que estaba ahora mejor preparado y para el que como complemento ya tenía a aliados y mercenarios: no era preciso el esfuerzo de conquistar toda Grecia para buscar más soldados cuando la misma conquista demostraba su fortaleza, aunque ciertamente sí era necesario un

⁶¹ L. Schumacher, "Zum Herrschaftsverständnis Philipps II von Makedonien", *Historia* 39, 1990, 426-445.

⁶² Como complemento, pero con referencia a los Argeadas como dinastía, *vid.* W. Greenwalt, "Makedonian's Kings and the Political Usefulness of the Medical Arts", en *Ancient Macedonia* 4, Salónica 1986, 213-222 (buscaron una relación especial con la medicina profana y sagrada que les acercara a lo divino y les distinguiera de los nobles).

control que impidiera sobresaltos en la retaguardia si el propósito final era la conquista de Asia.

En tercer lugar, una monarquía poderosa como institución, tanto en el interior como en el exterior, fortalecida aún más con los triunfos militares, que justifican el esfuerzo bélico y proporcionan tierras para nobles y para colonos.

En definitiva, de este análisis se desprende que no parece que Filipo necesitara imperiosamente conquistar Grecia para lograr tropas o para explotarla económicamente⁶³. El rey macedonio inició su expansión como medio de consolidar su posición interna y de asegurar la propia supervivencia del reino. Los primeros éxitos militares, acompañados de un importante aflujo de riquezas, la ambición personal y el impulso de la nobleza macedonia cuando menos, fomentaron el imperialismo, que se tradujo en la conquista de Grecia. Sin embargo, ésta no tuvo lugar del modo que Demóstenes muestra, como el demonio antigriego y menos antiateniense, sino con una política que siempre tendió más a buscar la acción diplomática que la militar, en especial precisamente con Atenas, ciudad que siempre respetó y cuya alianza buscó para ligarla a su propio diseño panhelénico, a diferencia de lo sucedido con Tebas o Esparta⁶⁴. De hecho, Filipo actúa en todo momento como griego, mejor aún, intentando ser reconocido como el mejor griego y distingue perfectamente a griegos y "bárbaros": incorpora a Macedonia territorios ilirios o tracios, pero en ningún caso anexiona territorios griegos. Por contra, él se incorpora personalmente a prestigiosas instituciones griegas tradicionales o crea otras que se acomodan a la práctica constitucional griega: es arconte (mejor que tago en esta época) de Tesalia; miembro de la Anficiónía; se presenta como el gran defensor de Apolo; acuña monedas con las efigies de los grandes dioses griegos, Apolo, Heracles y Zeus; después de Queronea, evita nuevos enfrentamientos militares, lleva a cabo acuerdos con diferentes ciudades y crea la Liga de Corintio, en la tradición de la Paz Común y de las alianzas entre estados helenos, con un sinedrion panhelénico en parte similar a la Anficiónía, pero evitando una estructura anticuada e imponiendo, eso sí, su hegemonía⁶⁵.

Como hemos dicho anteriormente, Filipo había hecho de su ejército el elemento

⁶³ Esta es la tesis de R. L. Cline, *Philip II's Imperial Ambitions toward Greece*, Diss., Michigan 1989 (Filipo no tenía razones ni económicas ni militares para conquistar Grecia).

⁶⁴ R. Sealey, "Philipp II. und Athen, 344/3 und 339", *Historia* 27, 1978, 295-316; J. E. Atkinson, "Macedon and Athenian Politics in the Period 337 to 323 B. C. ", *AClass.* 24, 1981, 37 y ss.

⁶⁵ Los prolegómenos de la Liga de Corinto: C. Roebuck, "The Settlements of Philip II with the Greek States in 338 B. C.", *Clas.Phil.*, 43, 1948, 73-92.

La liga de Corinto: E. Frolov, "Der Kongress von Korinth im Jahre 338-337 v. u. z. und die Vereinigung von Hellas", en E. Ch. Welskopf (ed.), *Hellenische Poleis* 1, Berlín 1974, 435-459; R. Urban, "Das Verbot innenpolitischer Umwälzungen durch den Korinthischen Bund (338/37) in antimakedonischer Argumentation", *Historia* 30, 1981, 11-21; S. Perlman, "Greek Diplomatic Tradition and the Corinthian League of Philip of Macedon", *Historia* 34, 1985, 153-174, y "Fourth Century Treaties and the League of Corinth of Philip of Macedon", en *Ancient Macedonia* 4, Salónica 1986, 437-442 (Filipo aprovecha la práctica griega de tratados de alianza y de paz y la aplica a la Liga de Corinto).

vertebrador del estado macedonio, pero tiene razón Ellis⁶⁶ al afirmar que con ello había creado una nobleza militar importante, que veía en la guerra beneficios y su razón de ser, por lo que, para evitar las luchas internas, era preciso dar cauce a esos intereses, ofrecer objetivos y logros militares. A partir de ahí, podemos pensar que Filipo, una vez lograda la hegemonía en Grecia, necesitaba ofrecer a los macedonios otro objetivo que rentabilizara el esfuerzo realizado y ése no podía ser otro que la conquista de Persia⁶⁷. Si ése era su objetivo desde el principio, es difícil saberlo; si pretendía conquistar todo Oriente o sólo Asia Menor, también, aunque conocemos que solicitó un oráculo que interpretó como un aviso de que él conquistaría al rey persa, lo que parece indicar que sus objetivos iban más allá de Anatolia⁶⁸.

Pero, en todo caso, aunque promovido y protagonizado sobre todo por macedonios, este proyecto es presentado ante todo como un proyecto griego, justificado según Diodoro por la venganza de las afrentas persas de las guerras Médicas (viejo argumento tantas veces usado por los atenienses), que representaba también una posible salida para algunos de los problemas socioeconómicos de Grecia.

Fuera o no su objetivo vital, en el momento en que Filipo fue asesinado por Pausanias⁶⁹, ya se había iniciado la conquista de Asia y su hijo Alejandro la llevó

⁶⁶ Ellis, "Dynamics of Mac. Imp.", 113-114: aunque la política macedonia no fue inevitablemente militarista, está claro que las energías del reino se dirigieron desde el principio hacia el expansionismo.

⁶⁷ A. Momigliano, *Filippo il Macedone*, 166.

⁶⁸ Sobre los planes de Filipo en el momento de su muerte, E. A. Fredricksmeyer, "On the Final Aims of Philip II", en Adams-Borza, ed., 85-98 (en el momento de su muerte, todo indica que Filipo pensaba conquistar toda Persia, crear una monarquía absoluta y que tendía a buscar una exaltación divina).

⁶⁹ Sobre el asesinato de Filipo, E. Badian, "The Death of Philip II", *Phoenix* 17, 1963, 244-250; J. R. Fears, "Pausanias, the Assassin of Philip", *Athenaeum* 53, 1975, 111-135; N. G. L. Hammond, "The End of Philip", en Hatzopoulos-Loukopoulos, ed., 166-175; R. Devellin, "The Murder of Philip II", *Antichthon* 15, 1981, 86-99 (Olimpia es la principal sospechosa); J. R. Ellis, "The Assassination of Philip II", en *Ancient Macedonian Studies in Honor of Charles F. Edson*, Salónica 1981, 99-137; E. Carney, "Regicide in Macedonia", *PP* 38, 1983, 260-272; W. Will, "Ein sogennanter Vatemörder. Nochmals zur Ermordung Philipps", en *Festschrift für Gerhard Wirth*, Amsterdam 1987, 219-232.

En cuanto a la supuesta tumba de Filipo II, hasta ahora el trabajo más importante es sin duda el de su excavador, el arqueólogo griego M. Andronicos, *Vergina. The Royal Tombs and the Ancient City*, Atenas 1989 (1984¹), con argumentos sobre la identificación de la tumba II con la de Filipo. Una síntesis del mismo autor, aún incompleta, se encuentra en "The Royal Tombs at Aigai (Vergina)", en Hatzopoulos-Loukopoulos, ed., 188-231.

Estudios de los restos óseos hallados en la tumba tienden aparentemente a confirmar la identidad de Filipo: A. J. N. W. Prag, J. H. Musgrave y R. A. H. Neave, "The Skull from Tomb II at Vergina", *JHS* 104, 1984, 60-78; A. J. N. W. Parg, "Reconstructing King Philip II: the "Nice" Version", *AJA* 94, 1990, 237-247; J. H. Musgrave, "The Human Remains from Vergina Tombs I, II and III: An Overview", *The Ancient World* 22, 2, 1991, 3-9.

Este mismo número de *The Ancient World* recoge otros artículos sobre Vergina, de B. Barrsharrar, E. D. Carney, W. L. Adams y un comentario final de E. N. Borza (11-40).

En contra de esa identificación, entre otros, W. L. Adams, "The Royal Macedonian Tomb at Vergina: an Historical Interpretation", *The Ancient World* 3, 1980, 67-72 (en la tumba II están los restos de Filipo Arrideo y su esposa Eurídice); E. N. Borza, "The Royal Macedonian Tombs and the

a cabo y la convirtió en epopeya, transformando así radicalmente el mundo antiguo y creando una monarquía universal. Esto hizo de él un auténtico mito, pero no hay que olvidar que resulta imposible entender a Alejandro sin Filipo⁷⁰, de quien Diodoro afirmó que "se había convertido en el más grande de los reyes de Europa en su tiempo"⁷¹.

Paraphernalia of Alexander the Great", *Phoenix* 41, 1987, 105-121 (la tumba I sería la de Filipo, la II de Arrideo y su esposa, con objetos de Alejandro Magno, y la III de Alejandro IV).

⁷⁰ Sobre las relaciones entre Filipo y Alejandro E. A. Fredricksmeier, "Alexander and Philip: Emulation and Resentment", *The Classical Journal* 85, 1990, 300-315 (sus relaciones estaban mediatizadas por el deseo de superación del padre, convertido en modelo para Alejandro).

Tanto en las fuentes antiguas como en la historiografía moderna ha jugado un papel relevante la discusión sobre la influencia de Olimpia en Filipo y en Alejandro. Al respecto W. Heckel, "Philip and Olympias (337/6)", *Class. Contrib. Studies in hon. of M. F. Mc Gregor*, Nueva York 1981, 51 y ss.; E. D. Carney, "Olympias", *Anc. Soc.* 18, 1987, 35-62.

⁷¹ Diod., XVI, 95, 1.